



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: XIII Número: 2 Artículo no.:22 Período: 1 de enero del 2026 al 30 de abril del 2026

TÍTULO: La violencia como objeto y práctica de conocimiento: brechas, jerarquías y sesgos en la ciencia (2016–2022).

AUTORA:

1. Dra. Adriana Rodríguez Barraza.

RESUMEN: Este artículo presenta un estudio bibliométrico de 683 publicaciones sobre violencia (2016–2022), analizadas a partir de ocho dimensiones. Los resultados muestran patrones de autoría, enfoques metodológicos, temáticas y sesgos disciplinares. Se observa un aumento en la participación de autoras, aunque las citas más altas corresponden a hombres, así como el predominio de estudios cualitativos y de investigaciones centradas en violencias hacia mujeres. La Psicología, las Ciencias Sociales y la Salud concentran la producción, con liderazgo de España, México y Colombia. El análisis visibiliza brechas de género, vacíos epistémicos y jerarquías académicas, destacando que la violencia no solo es objeto de conocimiento, sino también práctica presente en la ciencia. Esta cartografía busca impulsar agendas inclusivas y transformadoras.

PALABRAS CLAVES: violencia, mujeres, análisis bibliométrico, producción científica, sesgos epistemológicos.

TITLE: Violence as object and practice of knowledge: gaps, hierarchies, and biases in science (2016–2022).

AUTHOR:

1. PhD. Adriana Rodríguez Barraza.

ABSTRACT: This article presents a bibliometric study of 683 publications on violence (2016–2022), analyzed across eight dimensions. The findings reveal patterns of authorship, methodological approaches, themes, and disciplinary biases. Results show an increase in women’s participation, although the most cited works are authored by men, as well as a predominance of qualitative studies and research focused on violence against women. Psychology, Social Sciences, and Health lead the production, with Spain, Mexico, and Colombia standing out. The analysis highlights gender gaps, epistemic voids, and academic hierarchies, emphasizing that violence is not only an object of research but also a practice embedded within science itself. This critical cartography aims to foster more inclusive editorial agendas and contribute to transformative knowledge production.

KEY WORDS: violence, women, bibliometric analysis, scientific production, epistemological biases.

INTRODUCCIÓN.

La violencia, como categoría analítica y realidad socialmente situada, ha cobrado centralidad en múltiples disciplinas debido a su carácter estructural y su impacto transversal en la vida colectiva e individual (Scheper-Hughes & Bourgois, 2004); sin embargo, no basta con atender sus manifestaciones concretas; es necesario comprender cómo se construye como objeto de conocimiento dentro del campo científico. Este artículo se propone analizar críticamente esa configuración, a partir de un estudio bibliométrico de 683 publicaciones académicas sobre violencia, publicadas entre los años 2016 y 2022.

El objetivo principal es identificar brechas, jerarquías, vacíos epistémicos y sesgos en torno a la producción académica reciente a partir de un análisis de ocho dimensiones interrelacionadas: tipo de documento, evolución temporal, tipologías de violencia abordadas, poblaciones estudiadas, género de la autoría, enfoques metodológicos, procedencia geográfica y disciplinar, y textos más citados.

En esta cartografía del campo, la cuestión de género ocupa un lugar central. Diversos estudios han documentado la subrepresentación de mujeres en autorías principales, comités editoriales y publicaciones de alto impacto (West et al., 2013; Pinho-Gomes et al., 2020). Esta desigualdad, acentuada por eventos

globales como el lanzamiento de los objetivos de desarrollo sostenible, ODS en el año 2015, el aumento de popularidad del Me Too en el 2017, y la pandemia de COVID-19 (Breuning et al., 2021), incide directamente en qué se investiga, desde qué perspectiva, y qué voces son legitimadas. En el caso de la violencia, estos factores afectan la visibilidad de formas específicas —como la violencia sexual, psicológica o doméstica— y limitan la pluralidad teórica en su abordaje.

El presente estudio resulta pertinente al ofrecer una lectura del conocimiento producido sobre la violencia desde una perspectiva crítica. Los hallazgos buscan no solo propiciar futuras líneas de investigación, sino también contribuir al diseño de políticas editoriales más inclusivas y al fortalecimiento de agendas interdisciplinarias comprometidas con la equidad epistémica y la pluralidad teórica (Harding, 1991). Esta aproximación permite repensar la violencia no solo como fenómeno social, sino como categoría cuyo tratamiento en la investigación está atravesado por dinámicas de visibilidad, exclusión y poder.

Finalmente, comprender cómo se configura la violencia como objeto de estudio implica articular dos niveles: por un lado, los marcos conceptuales que han guiado su análisis en las Ciencias sociales —desde las propuestas de Martín-Baró hasta las teorías contemporáneas de género—; y por otro, los dispositivos técnicos que permiten observar sus patrones de representación en la literatura académica reciente. Las ocho dimensiones analíticas que estructuran este trabajo surgen de esa articulación, sustentadas en una lectura crítica del campo y en el uso estratégico de herramientas bibliométricas accesibles, como Google Scholar, para visibilizar las tensiones que atraviesan la producción científica sobre la violencia.

DESARROLLO.

Conceptualización de la violencia.

La violencia ha sido definida de manera diversa según el campo disciplinar que la aborde. Mientras algunas corrientes la vinculan con actos físicos o verbales de agresión, otras amplían su comprensión hacia dimensiones estructurales, simbólicas o institucionales (Galtung, 1969; Bourdieu, 1999). En los estudios contemporáneos, se ha consolidado una noción ampliada de violencia que reconoce su carácter

multicausal, relacional e históricamente situado, así como su inscripción en dinámicas de exclusión, dominación y silenciamiento social.

Autores como Sturmeý (2017) distinguen la violencia como una forma extrema de agresión, poniendo énfasis en su carácter intencional y lesivo. Hamby (2017), por su parte, propone una definición normativa basada en cuatro criterios: intención, daño, ausencia de consentimiento y carencia de justificación en términos de un bien mayor; no obstante, estas definiciones centradas en el acto del perpetrador han sido desafiadas por enfoques victimocéntricos, que privilegian la experiencia de quienes padecen la violencia (Bufacchi, 2007; de Haan, 2009). Esta mirada nos permite visibilizar formas de violencia no evidentes — como la simbólica, estructural o epistémica— y subraya la importancia de considerar las asimetrías de poder que las sostienen.

La conceptualización de la violencia; por tanto, no es neutral ni unívoca. Está mediada por marcos culturales, normativos y científicos que configuran qué violencias se visibilizan, cuáles se omiten y desde qué enfoques se interpretan. En este estudio, se adopta una concepción amplia y situada de la violencia, que integra estos debates y se alinea con perspectivas críticas, interseccionales y feministas.

Enfoques teóricos.

Para comprender cómo se construye el objeto “violencia” en la producción científica, resulta útil recuperar la tipología propuesta por Ignacio Martín-Baró (1985), quien distinguió tres enfoques teóricos: instintivista, ambientalista e histórico-social. Aunque desarrollada en el contexto de la Psicología social latinoamericana, consideramos que esta clasificación sigue siendo pertinente para analizar los supuestos teóricos que subyacen a la investigación contemporánea sobre violencia.

El enfoque instintivista, influenciado por Freud (1926) y Lorenz (1966), considera que la violencia es inherente a la naturaleza humana, producto de impulsos biológicos o pulsiones agresivas. Aunque aún presente en investigaciones biomédicas o neuropsicológicas, este paradigma ha sido ampliamente

cuestionado en las Ciencias Sociales por su reduccionismo y su limitada capacidad para explicar las violencias estructurales, simbólicas o institucionales.

En contraste, el enfoque ambientalista sostiene que la violencia es una conducta aprendida, resultado de la interacción con el entorno. Bandura (1987), desde la teoría del aprendizaje social, argumenta que las personas adquieren comportamientos violentos mediante la observación, la imitación y el refuerzo. Fromm (1977) añade que las condiciones sociales alienantes y deshumanizadoras también generan formas de violencia destructiva. Este enfoque continúa teniendo un peso considerable en estudios que abordan la violencia en contextos familiares, escolares, comunitarios o mediáticos.

Finalmente, el enfoque histórico-social concibe la violencia como un fenómeno producido por estructuras de poder, dominación y desigualdad. Ampliado por teorías críticas, feministas interseccionales y poscoloniales, este paradigma permite analizar cómo el racismo, el patriarcado, el colonialismo o el neoliberalismo generan condiciones estructurales de violencia, tanto visibles como invisibles (Martín-Baró, 1985; Mbembe, 2003). Este enfoque es particularmente relevante en investigaciones sobre violencia de género, violencia institucional y en estudios situados en contextos de vulnerabilidad histórica.

Podemos observar una preeminencia del enfoque histórico-social, especialmente en trabajos liderados por autoras y en investigaciones que abordan formas de violencia hacia mujeres, poblaciones racializadas, disidencias sexuales o comunidades desplazadas. Esta orientación teórica influye también en la elección de metodologías cualitativas, más sensibles a las narrativas de la experiencia vivida.

Enfoque bibliométrico.

El análisis bibliométrico se ha consolidado como una herramienta valiosa para estudiar la configuración del conocimiento científico, permitiendo identificar patrones de publicación, autoría, colaboración, y vacíos temáticos o metodológicos (Donthu et al., 2021). En este estudio, se emplea un enfoque descriptivo estructurado en ocho dimensiones interrelacionadas, con énfasis en la representación de género, las tipologías de violencia abordadas, y las poblaciones estudiadas.

El uso de herramientas bibliométricas facilita no solo el rastreo cuantitativo de la producción científica, sino también una lectura de sus jerarquías y exclusiones. Como han señalado Mongeon y Paul-Hus (2016), la validez de estos estudios depende en gran medida de la base de datos seleccionada, ya que cada repositorio presenta sesgos en cuanto a cobertura disciplinar, visibilidad regional o criterios de indexación. Para este análisis, se optó por Google Scholar, dado su carácter un poco más inclusivo, su acceso abierto y su amplia cobertura interdisciplinaria. Aunque presenta limitaciones —como duplicados, escasa transparencia en los algoritmos de indexación o ausencia de revisión de calidad en algunos documentos (Jacsó, 2008; Meho & Yang, 2006)—, su uso resulta pertinente para obtener una muestra diversa de producciones académicas, incluyendo tesis, capítulos de libros, informes técnicos y artículos publicados en revistas no indexadas en bases tradicionales como Scopus o Web of Science. Este criterio de inclusión permitió visibilizar trabajos provenientes de regiones y actores que suelen quedar al margen de los circuitos dominantes de legitimación científica.

Google Scholar también permitió acceder a publicaciones en español y portugués, favoreciendo el análisis de la producción iberoamericana, en la que destacan España, México y Colombia como países con mayor número de documentos sobre violencia. Esta decisión metodológica refuerza el compromiso del estudio con una visión accesible y menos sesgada, en la medida de lo posible, del campo académico.

En conjunto, los enfoques conceptuales, teóricos y metodológicos, aquí desarrollados, ofrecen un marco necesario para interpretar los hallazgos del análisis bibliométrico. Permiten situar la producción científica sobre la violencia dentro de sus coordenadas epistemológicas, políticas y sociales, e identificar las dinámicas de poder, exclusión y visibilización, que estructuran el campo.

Método.

Este estudio adoptó un diseño bibliométrico de tipo descriptivo, orientado al análisis de la producción científica sobre la violencia en el periodo 2016–2022. El objetivo fue identificar brechas, jerarquías, vacíos epistémicos y sesgos estructurales en torno a cómo se construye la violencia como objeto de estudio dentro

del campo académico; para ello, se desarrolló un análisis estructurado en torno a ocho dimensiones interrelacionadas, que permiten observar tanto patrones cuantitativos como configuraciones simbólicas y discursivas de legitimación del conocimiento.

Estrategia de búsqueda, selección de documentos y justificación temporal.

La recopilación de datos se realizó a partir del motor académico Google Scholar, utilizando el término “violencia” como única palabra clave, sin restricciones de idioma o disciplina.

Se seleccionaron los primeros 100 resultados visibles por cada año del periodo de análisis (2016–2022), de acuerdo con el orden establecido por el algoritmo del motor. Esta decisión metodológica responde al interés por obtener las publicaciones más visibles y accesibles, reconociendo que el criterio de visibilidad algorítmica no garantiza exhaustividad ni representatividad estadística, pero sí permite mapear tendencias ampliamente difundidas y reconocidas en el campo.

Para recuperar los documentos, se utilizó el software Publish or Perish, herramienta especializada en la extracción de metadatos académicos desde Google Scholar. Los registros fueron depurados, codificados y organizados en una base de datos estructurada en Microsoft Excel. Se eliminaron duplicados, documentos incompletos, entradas sin acceso al texto completo y publicaciones anteriores al año 2016.

Se incluyeron únicamente documentos académicos completos que cumplieran con al menos uno de los siguientes formatos: artículos de revistas científicas, capítulos de libros, tesis de posgrado, y reportes de investigación. Esta amplitud tipológica busca visibilizar tanto la producción formal de alta notoriedad, como formatos alternativos de circulación académica, especialmente relevantes en países del Sur Global. La delimitación temporal (2016–2022) responde a un marco histórico recientemente caracterizado por transformaciones en la agenda científica global, influenciadas por eventos como: la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el año 2015; el auge del movimiento #MeToo en el año 2017; la masiva movilización feminista del 8 de marzo del 2020 en América Latina; y la irrupción de la

pandemia de COVID-19 (Breuning et al., 2021), que afectó tanto la producción académica como las condiciones de vida de las poblaciones estudiadas.

Esos procesos han impactado directamente en los temas, enfoques y poblaciones investigadas, especialmente en lo que respecta a las violencias de género, estructurales y simbólicas (Dlamini, 2021; Wenham et al., 2020). La muestra final quedó integrada por 683 documentos, seleccionados conforme a los criterios señalados.

Variables y codificación.

Cada documento fue analizado con base en ocho dimensiones analíticas (ver Tabla 1), definidas con el propósito de interpretar críticamente los modos en que se produce, legitima y distribuye el conocimiento sobre la violencia. Estas dimensiones permiten ir más allá de un conteo descriptivo, al identificar patrones de exclusión, relaciones de poder epistémico y desigualdades en la representación académica.

El género de las personas autoras se determinó a partir de los nombres registrados en las publicaciones, complementando con búsquedas en perfiles institucionales como ORCID, Google Scholar y ResearchGate. Se reconoce el carácter limitante de esta inferencia binaria y su dependencia de datos visibles públicamente. Las variables fueron codificadas por un equipo de dos personas y validadas mediante revisión cruzada para asegurar la coherencia y reducir el margen de error.

Tabla 1. Dimensiones analíticas del estudio y su utilidad crítica.

Dimensión analítica	¿Qué se analiza?	Utilidad crítica
1. Tipo de documento.	Formato de publicación (artículo, tesis, libro, etc.).	Identifica qué formas de producción son privilegiadas o marginadas.
2. Evolución anual de la producción.	Volumen de publicaciones por año (2016–2022).	Permite observar dinámicas temporales e impactos de eventos coyunturales.
3. Tipologías de violencia.	Categorías temáticas abordadas (género, sexual, estructural, etc.).	Visibiliza qué formas de violencia son tematizadas y cuáles quedan excluidas.
4. Población estudiada.	Sujetos o grupos analizados en los estudios	Detecta focos de atención y omisiones sistemáticas en la selección poblacional.

Dimensión analítica	¿Qué se analiza?	Utilidad crítica
5. Autoría por género.	Composición de género de las autorías (femenina, masculina, mixta).	Permite analizar la distribución del poder epistémico en términos de género.
6. Enfoque metodológico	Tipo de metodología empleada (cualitativa, cuantitativa, sin especificar).	Refleja los enfoques legitimados y los estilos de investigación predominantes.
7. Procedencia disciplinar y geográfica.	Campo académico y país de origen de la publicación.	Identifica geopolíticas del conocimiento y concentración temática/regional.
8. Textos más citados.	Documentos con mayor número de citas.	Reconoce los estudios más influyentes en la construcción del campo.

Fuente: Elaboración propia.

Resultados.

A partir del análisis de 683 documentos académicos sobre violencia publicados entre los años 2016 y 2022, este apartado presenta los principales hallazgos obtenidos mediante las ocho dimensiones analíticas definidas en la metodología. Más allá de una lectura descriptiva, se busca problematizar las lógicas de visibilidad, exclusión y jerarquización, que configuran la producción científica en torno a la violencia como objeto de estudio.

Tipo de textos.

Del total analizado, el 85.65% de los documentos corresponde a artículos científicos, seguido por libros (8.35%) e informes (1.61%). El resto se distribuye entre capítulos, tesis y otros formatos académicos. El predominio del artículo refleja una clara orientación hacia circuitos editoriales tradicionales, lo cual condiciona la visibilidad y legitimidad del conocimiento producido. Esta tendencia se inscribe en lo que Beigel (2014) denomina “la tiranía del paper”, una lógica que prioriza la productividad cuantificable y la publicación en revistas indexadas, en detrimento de criterios como relevancia social o apertura epistémica. Lejos de incentivar la diversidad, este modelo tiende a homogeneizar la investigación, privilegiando metodologías replicables, narrativas hegemónicas y estilos discursivos alineados con el llamado “circuito central” (Beigel, 2013).

Esta lógica tiene implicaciones relevantes en el estudio de la violencia, donde las perspectivas decoloniales, interseccionales o situadas —frecuentemente expresadas en tesis, informes o libros colectivos—, quedan marginadas por su menor circulación en espacios indexados; así, el formato de publicación también actúa como un filtro epistémico que reproduce desigualdades.

Evolución anual de la producción.

El análisis muestra una producción constante en el periodo 2016–2022, con picos en los años 2018 y 2020. Este comportamiento puede vincularse con eventos internacionales que impactaron la agenda académica: la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015), el surgimiento del movimiento Me Too (2017), las movilizaciones feministas del 8 de marzo de 2020 y la pandemia de COVID-19 (Breuning et al., 2021).

Si bien estos acontecimientos generaron un aumento en la producción, ello no necesariamente se tradujo en una mayor pluralidad teórica o metodológica. La respuesta del sistema científico ante estas crisis fue más cuantitativa que transformadora, lo que revela limitaciones estructurales para articular conocimiento situado con urgencias sociales.

Tipologías de violencia.

Se identificaron 34 categorías de violencia, siendo las más frecuentes: violencia de género (25.33%), violencia general (15.96%), y violencia de pareja (15.67%).

Este predominio refleja la centralidad del género en la agenda académica, pero también puede indicar una sobrefocalización en ciertas violencias visibilizadas y mediatizadas. Formas estructurales, simbólicas o interseccionales —como la violencia institucional, la violencia epistémica o la racializada—, resultan menos abordadas.

El corpus revela la emergencia de nuevas categorías, como violencia obstétrica, filio-parental, política o ciberviolencia, lo cual denota una progresiva diversificación temática. Esta expansión es indicio de una sensibilidad creciente frente a daños específicos, aunque persiste el riesgo de abordajes fragmentarios o despolitizados.

Poblaciones estudiadas.

Un dato crítico es que el 33.97% de los documentos no especifica la población analizada. Esta omisión metodológica limita la transparencia y dificulta comprender hacia quiénes se orientan los esfuerzos académicos.

Entre los estudios con población definida, predominan aquellos centrados en mujeres (25.92%) y jóvenes (14.06%), lo que sugiere una preocupación por grupos vulnerabilizados; sin embargo, la escasa presencia de poblaciones LGBTQ+, indígenas, racializadas o adultas mayores señala una brecha en términos de representación epistémica (Crenshaw, 1991; Medina, 2013).

Más allá de quiénes son estudiados, importa desde qué marcos se los conceptualiza. Reproducir narrativas victimistas sin problematizar las estructuras que generan violencia puede contribuir a una comprensión superficial del fenómeno (Mohanty, 2003).

Autoría por género.

El análisis de autoría muestra que el 42.90% de los textos fueron firmados exclusivamente por mujeres, frente al 20.64% firmados solo por varones. Aunque este dato refleja una mayor participación femenina, no siempre se traduce en reconocimiento académico equivalente.

Muchos trabajos liderados por mujeres se publicaron en revistas locales o no indexadas, lo que afecta su visibilidad y citación; además, se observa una feminización temática: las autoras tienden a concentrarse en temas como violencia de género, cuidado o salud comunitaria, mientras que los varones dominan en estudios generales, cuantitativos o teóricos (Moss-Racusin et al., 2012; Beigel, 2021). Este patrón plantea

la necesidad de analizar no solo la participación cuantitativa de las mujeres en la ciencia, sino las condiciones simbólicas y materiales que definen su autoridad epistémica.

Enfoque metodológico.

Los enfoques cuantitativos fueron los más comunes (33.67%), seguidos por las revisiones teóricas (12.30%). Un dato preocupante es que el 39.68% de los documentos no especifica su metodología, lo que plantea dudas sobre la transparencia y rigurosidad en la construcción del objeto de estudio.

Los estudios cualitativos, aunque minoritarios, son más frecuentes en investigaciones lideradas por mujeres y centradas en poblaciones vulnerabilizadas. Esta segmentación metodológica revela una jerarquía epistémica: lo cuantitativo se asocia a mayor legitimidad científica, mientras que lo cualitativo, lo participativo o lo situado son menos valorados institucionalmente (Harding, 1991); además, la escasa presencia de metodologías críticas o emancipadoras sugiere una débil problematización del rol del sujeto investigador y de las relaciones de poder en la producción del conocimiento sobre violencia.

Procedencia disciplinar y geográfica.

En cuanto a las disciplinas, la Psicología fue la más representada (20.50%), seguida por las Ciencias Sociales (15.23%) y la Salud (8.64%). Este perfil muestra una tendencia a interpretar la violencia desde perspectivas individualizantes, centradas en el comportamiento o la patología, con menor peso de enfoques críticos como la Pedagogía, los estudios culturales o la Filosofía olítica (Fassin, 2018).

A nivel geográfico, la mayor producción provino de España (27.23%), México (18.30%) y Colombia (15.08%). Aunque ello sugiere una consolidación regional, también refleja la influencia de redes editoriales y estructuras de financiamiento desiguales. Los textos más citados provienen de países con mayor acceso a recursos editoriales, lo que refuerza asimetrías en la circulación del conocimiento (Alatas, 2003; Beigel, 2014). Este panorama invita a reflexionar sobre quién produce conocimiento legítimo, desde qué contextos y con qué consecuencias para la visibilidad de voces situadas.

Textos más citados.

El análisis de citación muestra que los documentos más referenciados abordan temas generales o de violencia de género, y en su mayoría están firmados por hombres afiliados a universidades de alto prestigio. Este patrón confirma una lógica de consagración académica que privilegia determinadas voces, estilos y marcos teóricos (Connell, 2007; Santos, 2010). Citar no es un acto neutro: es una práctica que construye autoridad y delimita fronteras epistémicas. La baja citación de trabajos feministas, interseccionales o provenientes del Sur Global refuerza estructuras de exclusión en el campo académico. Con el fin de ofrecer una visión integrada de los principales hallazgos, se presenta a continuación una tabla comparativa que resume las dimensiones analizadas, los resultados más representativos, las lecturas críticas derivadas, y las referencias teóricas que fundamentan la interpretación. Esta síntesis permite contrastar cuantitativamente la producción científica sobre violencia con las tensiones epistémicas, que la atraviesan, facilitando una lectura estructurada del campo en términos de exclusiones, enfoques dominantes, y sesgos persistentes.

Tabla. Resultados comparativos por dimensión analítica.

Dimensión	Resultado clave	Lectura crítica	Referencias clave
Tipo de documento	85.65% artículos; baja presencia de tesis e informes.	Predominio del artículo refuerza la tiranía del paper y limita visibilidad de saberes periféricos.	Beigel, 2014; Larivière et al., 2015; Connell, 2007
Evolución anual de la producción	Aumento entre 2018 y 2020.	Relación con eventos globales (Me Too, ODS, pandemia); sin aumento claro en diversidad teórica.	Breuning et al., 2021; Dlamini, 2021
Tipologías de violencia	Violencia de género (25.33%) y de pareja (15.67%) predominan.	Focalización puede invisibilizar formas estructurales o simbólicas.	Segato, 2016; Meneghel & Hirakata, 2011
Poblaciones estudiadas	33.97% sin población especificada; predominan mujeres y jóvenes.	Omisión metodológica; ausencia de sujetos racializados, LGBTQ+ o indígenas.	Crenshaw, 1991; Medina, 2013; Mohanty, 2003
Autoría por género	42.90% mujeres; 20.64% hombres.	Feminización temática sin traducción clara en autoridad epistémica.	Beigel, 2021; Moss-Racusin et al., 2012

Dimensión	Resultado clave	Lectura crítica	Referencias clave
Enfoque metodológico	33.67% cuantitativos; 39.68% sin especificar.	Predominio cuantitativo invisibiliza enfoques críticos; vacíos en transparencia.	Harding, 1991; Beigel, 2021
Procedencia disciplinar y geográfica	Psicología, Ciencias Sociales y Salud dominan; España, México y Colombia lideran.	Visión individualizante; desigualdades geopolíticas en citación y circulación.	Fassin, 2018; Alatas, 2003
Textos más citados	Firmados por hombres, en universidades de prestigio.	Consagración académica refuerza estilos hegemónicos y margina saberes subalternos.	Connell, 2007; Santos, 2010

Fuente: Elaboración propia.

Más que un ejercicio de clasificación, esta tabla pone en evidencia las configuraciones desiguales del conocimiento sobre violencia y sus implicaciones en la legitimación de ciertas perspectivas, sujetos y metodologías. La mirada comparativa permite reconocer no solo lo que se estudia, sino también lo que permanece oculto o desautorizado, abriendo así posibilidades para construir agendas de investigación más inclusivas, éticamente comprometidas y epistémicamente plurales.

En suma, comprender cómo se configura la violencia como objeto de conocimiento exige no solo atender a su definición conceptual y a la diversidad de enfoques teóricos que la abordan, sino también problematizar los marcos desde los cuales se produce y legitima dicho saber.

CONCLUSIONES.

El presente estudio bibliométrico permitió construir una cartografía crítica sobre la producción científica reciente en torno a la violencia como objeto de conocimiento. A partir del análisis de 683 documentos publicados entre los años 2016 y 2022, se identificaron patrones persistentes y emergentes en la forma en que se conceptualiza, investiga y legitima el estudio de la violencia en el campo académico. Este abordaje, estructurado en torno a ocho dimensiones analíticas interrelacionadas, permitió mapear las lógicas de representación, exclusión y poder que configuran el campo, así como visibilizar brechas epistémicas y desigualdades en la construcción del saber.

En primer lugar, se constató el predominio del artículo científico como formato dominante de publicación (85.65%), lo cual refleja una normatividad editorial que prioriza la productividad cuantificable por encima de otras formas de generación de conocimiento. Esta hegemonía refuerza desigualdades en la circulación de saberes, ya que formatos como tesis, informes técnicos o libros colectivos —frecuentemente usados en investigaciones localizadas y críticas— son menos reconocidos institucionalmente. El énfasis en formatos indexados tiende a homogeneizar las formas de escritura, limitar los enfoques alternativos y subrepresentar voces periféricas.

En términos temporales, se identificó una relativa estabilidad en la producción durante el periodo analizado, con incrementos coincidentes con eventos de alta conflictividad social, como el auge del movimiento Me Too, las protestas del 8 de marzo en América Latina, y la pandemia de COVID-19. Estos picos sugieren una sensibilidad temática del campo ante coyunturas críticas, aunque no siempre se acompañan de una diversificación teórica o metodológica sostenida.

Respecto a las tipologías de violencia abordadas, el estudio reveló una clara concentración en la violencia de género y en la violencia de pareja, seguidas por categorías generales del fenómeno. Si bien esto refleja el impacto del enfoque feminista en la agenda académica, también pone en evidencia la escasa atención a formas estructurales, simbólicas o epistémicas de violencia. La inclusión marginal de categorías como la violencia obstétrica, la ciberviolencia o la violencia institucional, muestra una tímida expansión temática que aún requiere mayor articulación crítica y teórica.

Una de las principales limitaciones detectadas fue la omisión de la población objetivo en un tercio de los documentos. Esta falta de especificación impide evaluar adecuadamente el alcance social de los estudios, y evidencia un déficit metodológico importante. Entre los trabajos que sí definieron población, se constató una fuerte focalización en mujeres y jóvenes, lo que indica una preocupación por grupos históricamente vulnerables, aunque con escasa presencia de sujetos indígenas, racializados o personas mayores. Esta omisión reproduce esquemas restrictivos de representación y debilita los enfoques interseccionales.

La dimensión de autoría por género mostró que las mujeres lideraron el 42.90% de los documentos, en comparación con el 20.64% firmados solo por hombres. Este dato, si bien positivo en términos de participación, debe analizarse a la luz de las condiciones de producción: muchas de estas autoras publican en revistas de menor impacto y abordan temáticas feminizadas como el cuidado, la salud o la violencia doméstica. La división temática y metodológica del trabajo científico sugiere una distribución desigual del capital epistémico, donde los estudios liderados por mujeres tienden a adoptar enfoques cualitativos, mientras que los varones predominan en los estudios teóricos y cuantitativos más valorados.

En cuanto a las metodologías empleadas, se observó más estudios cuantitativos (33.67%), seguidos por revisiones teóricas (12.30%). Un hallazgo crítico fue que el 39.68% de los documentos no especificó su enfoque metodológico, lo que plantea dudas sobre la rigurosidad y la transparencia del proceso de investigación. Los enfoques cualitativos, aunque menos representados, fueron más frecuentes en investigaciones lideradas por mujeres y en estudios centrados en poblaciones vulnerables, lo cual revela un patrón de segmentación metodológica que reproduce jerarquías epistémicas.

Desde una perspectiva disciplinar y geográfica, la Psicología, las Ciencias Sociales y la Salud fueron las áreas más representadas, mientras que España, México y Colombia concentraron la mayoría de la producción iberoamericana. Aunque esta configuración sugiere una consolidación regional, también evidencia una concentración de poder editorial y académico que limita la inclusión de voces del sur global, especialmente de África, el Caribe y América Central.

En términos de citación, los textos más referenciados fueron firmados mayoritariamente por hombres vinculados a universidades de alto prestigio. Esta concentración refuerza un modelo de consagración académica basado en estilos discursivos, afiliaciones institucionales y marcos teóricos dominantes, que invisibiliza saberes ligados a experiencias subalternas, prácticas activistas o epistemologías críticas.

A pesar de estas desigualdades, el estudio permitió identificar signos de cambio: la emergencia de nuevas categorías temáticas, el incremento de autoras en el campo, y la incipiente incorporación de metodologías

más participativas e inclusivas. Estos indicios apuntan hacia la posibilidad de construir una ciencia más crítica, plural y comprometida con la transformación social.

En conjunto, los hallazgos permiten concluir que el estudio de la violencia en la producción científica reciente está atravesado por sesgos temáticos, vacíos metodológicos y desigualdades epistémicas. La violencia no puede ser comprendida como un fenómeno neutral o meramente descriptivo, ya que su construcción como objeto de conocimiento está atravesada por intereses constitutivos, tal como lo plantea Habermas (1982). Desde esa perspectiva, el conocimiento no es independiente del interés que lo guía: ya sea técnico, práctico o emancipador, todo saber responde a una orientación humana específica; así, presentar la violencia como una entidad objetiva y descontextualizada invisibiliza las relaciones de poder que subyacen a su definición, estudio y representación. Reconocer esta dimensión permite problematizar los marcos epistémicos que legitiman ciertas formas de violencia como “dignas de ser estudiadas” y otras como intrascendentes o naturales.

Nombrar la violencia no solo como objeto de investigación, sino también como práctica que se manifiesta en el corazón del sistema académico, es abrir la posibilidad de mirar sus formas más silenciosas: las jerarquías, brechas de género y la desvalorización de saberes situados. Asumir esta crítica implica reconocer que estudiar la violencia es, al mismo tiempo, un acto de emancipación frente a estructuras que restringen la pluralidad del conocimiento.

Promover agendas editoriales más inclusivas y fomentar metodologías críticas son pasos necesarios para avanzar hacia una construcción del conocimiento más ética.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Alatas, S. F. (2003). Academic dependency and the global division of labour in the social sciences. *Current Sociology*, 51(6), 599–613. <https://doi.org/10.1177/00113921030516003>
2. Bandura, A. (1987). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice-Hall.

3. Beigel, F. (2013). Centros y periferias en la circulación global del conocimiento. *Nueva Sociedad*, (245), 36–53.
4. Beigel, F. (2014). Publishing from the periphery: Structural heterogeneity and segmented circuits. *Current Sociology*, 62(5), 743–765. <https://doi.org/10.1177/0011392113515371>
5. Beigel, F. (2021). Academic dependency and professional autonomy: The publication trajectories of Latin American social scientists. *Minerva*, 59, 1–26. <https://doi.org/10.1007/s11024-020-09402-7>
6. Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*. Anagrama.
7. Breuning, M., Fattore, C., Ramos, J., & Scalera, J. (2021). COVID-19 and academic parenthood: Coping and productivity in lockdown. *Politics & Gender*, 17(1), 109–131. <https://doi.org/10.1017/S1743923X20000544>
8. Bufacchi, V. (2007). Two concepts of violence. *Political Studies Review*, 5(2), 193–204. <https://doi.org/10.1111/j.1478-9299.2007.00127.x>
9. Connell, R. (2007). *Southern theory: The global dynamics of knowledge in social science*. Polity Press.
10. Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
11. de Haan, W. (2009). Violent crime, structural violence, and the visibility of violence. *Theoretical Criminology*, 13(2), 167–182. <https://doi.org/10.1177/1362480609102877>
12. Dlamini, J. (2021). Gender-based violence, epistemic injustice and the limits of the law. *Feminist Legal Studies*, 29(2), 129–147. <https://doi.org/10.1007/s10691-021-09461-5>
13. Donthu, N., Kumar, S., Mukherjee, D., Pandey, N., & Lim, W. M. (2021). How to conduct a bibliometric analysis: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, 133, 285–296. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2021.04.070>
14. Fassin, D. (2018). The trace: Violence, truth, and the politics of the body. *Social Research*, 85(3), 601–626.

15. Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. Obras Completas, Vol. XX. Biblioteca Nueva.
16. Fromm, E. (1977). Anatomía de la destructividad humana. Fondo de Cultura Económica.
17. Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191.
<https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
18. Habermas, J. (1982). Conocimiento e interés (J. Sacristán, Trad.). Madrid: Taurus. (Obra original publicada en 1968)
19. Hamby, S. (2017). On defining violence, and why it matters. *Psychology of Violence*, 7(2), 167–180.
<https://doi.org/10.1037/vio0000096>
20. Harding, S. (1991). Whose science? Whose knowledge? Thinking from women's lives. Cornell University Press.
21. Jacsó, P. (2008). Google Scholar revisited. *Online Information Review*, 32(1), 102–114.
<https://doi.org/10.1108/14684520810865949>
22. Larivière, V., Haustein, S., & Mongeon, P. (2015). The oligopoly of academic publishers in the digital era. *PLOS ONE*, 10(6), e0127502. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0127502>
23. Lorenz, K. (1966). On aggression. Harcourt, Brace & World.
24. Martín-Baró, I. (1985). La violencia en El Salvador. Un enfoque social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 17(1), 99–116.
25. Medina, J. (2013). The epistemology of resistance: Gender and racial oppression, epistemic injustice, and the social imagination. Oxford University Press.
26. Meho, L. I., & Yang, K. (2006). A new era in citation and bibliometric analyses: Web of Science, Scopus, and Google Scholar. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 58(13), 2105–2125. <https://doi.org/10.1002/asi.20638>
27. Meneghel, S. N., & Hirakata, V. N. (2011). Violência de gênero: Um problema de saúde pública. *Ciência & Saúde Coletiva*, 16(1), 1291–1300. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232011000700039>

28. Mbembe, A. (2003). *Necropolítica*. Melusina.
29. Mohanty, C. T. (2003). *Feminism without borders: Decolonizing theory, practicing solidarity*. Duke University Press.
30. Mongeon, P., & Paul-Hus, A. (2016). The journal coverage of Web of Science and Scopus: A comparative analysis. *Scientometrics*, 106(1), 213–228. <https://doi.org/10.1007/s11192-015-1765-5>
31. Moss-Racusin, C. A., Dovidio, J. F., Brescoll, V. L., Graham, M. J., & Handelsman, J. (2012). Science faculty's subtle gender biases favor male students. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(41), 16474–16479. <https://doi.org/10.1073/pnas.1211286109>
32. Pinho-Gomes AC, Peters S, Thompson K, Hockham C, Ripullone K, Woodward M, Carcel C. Where are the women? Gender inequalities in COVID-19 research authorship. *BMJ Glob Health*. 2020 Jul;5(7):e002922. Doi <http://10.1136/bmjgh-2020-002922> PMID: 32527733; PMCID: PMC7298677
33. Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
34. Scheper-Hughes, N., & Bourgois, P. (2004). *Violence in war and peace: An anthology*. Blackwell Publishing.
35. Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
36. Sturmey, P. (2017). Violence, aggression and coercive actions. In *The Wiley Handbook of Violence and Aggression*. <https://doi.org/10.1002/9781119057574.whbva068>
37. Wenham, C., Smith, J., & Morgan, R. (2020). COVID-19: The gendered impacts of the outbreak. *The Lancet*, 395(10227), 846–848. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30526-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30526-2)
38. West, J. D., Jacquet, J., King, M. M., Correll, S. J., & Bergstrom, C. T. (2013). The role of gender in scholarly authorship. *PLOS ONE*, 8(7), e66212. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0066212>

DATOS DEL AUTOR.

1. Adriana Rodríguez Barraza. Doctora en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Veracruzana y pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias y al SNII. Correo electrónico: arbarraza@hotmail.com

RECIBIDO: 7 de septiembre del 2025.

APROBADO: 18 de octubre del 2025.